

mientras que yo, extasiado,

*Para Friederike Mayröcker*

pero perder realmente la conciencia  
cada vez que los pájaros del sur:  
nada más que el pie en la calle y *reluciente*,  
*como sus aguas* esperan a la lluvia.

la tumba cerrada hace tiempo, hasta que finalmente  
se han marchado: contar las aletadas.  
*¿si debo pensar en ello también tantas veces?*

+++

mientras tu, espasmódico, respirando fuertemente,  
solo estás esperando en la habitación de al lado,  
a que yo por fin abra la ventana.

con las piernas recogidas, temblando,  
me recuerdas al pájaro muerto, que  
que tú con las dos manos, llorando.

+++

y la vista panorámica, dices,  
antes de que el cielo se ponga negro  
y ya no circulan hasta los trenes.

al sur de todo, donde el mar  
huela a pescado y nadie nunca  
ha traducido una poesía.

estás esperando la marea, descalzo,  
mientras yo, extasiada,

+++

ocho cientos cuarenta y siete días de trastornos de vista

intransitable, como si el terreno desastroso entre  
tus eyaculaciones precoces y mi deseo continuo  
de comer yogur sin grasa, solamente porque tiene que ser así:  
en la edición de tarde no pone nada de eso.

en la fina arista entre los coches con sabor a metal  
y la perspectiva de cambiar la calderilla, en el diccionario  
la búsqueda por la explicación perfecta de: explosión.

el imprevisto deseo de proteger los niños de todo.  
tumbarse en algún momento, salir de la espesura  
a la luz y procurar que los niños no se den cuenta de nada.

+++

abrir los ojos una vez mas, allí en la estufa: donde nadie escucha,  
con la vista panorámica, que seca la mirada, reír,  
antes de que sus huellas dactilares se congelen en el cristal y a nosotros  
nos entre hambre de la equivocación perfecta. buscar con la mirada  
llave de apagado, dónde nadie escucha.

levantar la cabeza una vez mas, antes de que se apague la luz,  
allá en la estufa, donde los pájaros en el borde del horizonte  
se estrellan sin frenar contra el cristal, y no se rompe nada,  
todo lo que fue posible.

como si fuera el vientre de la madre: escuchar hasta que estallan los cristales.  
acostumbrarse al sueño que ya mañana, antes de que ni siquiera diga  
que te ama, recuerda a cabellos quebrados y la sensación que se tiene  
antes de apagar el grifo.

tienes frío cuando se apaga la música. el sueño de oler tan intensamente  
comienza, hasta que toque el timbre el vecino. allí donde estaba oscuro  
y tu canción preferida, *suck my scars*, si ahora hiciera el favor. pero la placenta  
también ha de comerse alguna vez. antes de que hayan comenzado  
las noticias.

+++

los niños no por favor,  
muérdete los labios hasta que sangren  
la cápsula de cristal sabe a ideologías  
caducas y cierra los ojos;  
dormir una vez más y las fronteras  
han cambiado. y también los libros de colorear  
ningún trazo fuera de esta gruesa línea negra:  
morderse sólo hoy los labios fuertemente,

apurar la copa hasta el fondo, todos los niños  
tiene que dormir en algún momento, hasta que se haga de día  
y la puerta deja pasar la mirada. salta sobre una pierna  
por encima de las minas y los muertos, lo que pasa es que  
no tenían nada de comer. los niños no por favor, la cápsula, la mirada  
al aire libre.

+++

lo que te dan, cuando zumba entre los oídos,  
alcanzada la meta y la pared más gruesa que el sonido, el sonido blanco  
cuando tu cabeza se golpea contra la mampara de la ducha y las risas  
de los que se han quedado fuera. y el cuello cada vez más grueso.

cansados intentos de andar por el pasillo iluminado donde  
la pared se desmorona y los peldaños dejan su impresión.  
tu te matas por un trozo de piel blanda. largo sueño  
que se asfixia en la boca de la botella.

+++

ocho cientos cuarenta y siete días de trastornos de vista. y  
el fallo en la aguja del tocadiscos determina  
el ritmo de las infelicidades. substraer centilitros  
y bajarse al menos una vez en cada parada de metro y  
reírse a carcajadas. caerse de golpe y porrazo  
y vomitar,

cuando kate moss come un plátano.

+++

*para stefan schmitzer*

los nombres de los héroes queman en el antebrazo supurante. medir  
los versos de brinkmann con los dedos hinchados metidos  
profundamente en la boca como si estuviera parado el tiempo. y morder  
la mano antes de que se cierre en un puño.

deletrear la palabra ideología para las agencias de noticias  
y no tomar coca cola light durante toda la vida. socavar las chicas  
antes de que puedan decir che guevara y en el último  
cajón de abajo se está llenando de polvo la máquina de escribir.

+++

con la piedra colgada del cuello, buscar en los ojos por  
lo que está dicho desde hace mucho. preparar por la noche la comida  
que habían estado esperando todos.

quiero que sepas

dormirse todavía antes del fin del solo de guitarra y  
despertarse totalmente mojado, como si tuvieras de nuevo trece.  
proyectar el extracto de cuenta sobre la sábana y aflojar  
la cuerda, la piedra, la comida.

+++

el ruido del frigorífico cuando falla la corriente  
tus llamadas después de la medianoche y la raya negra  
de rotulador sobre el extracto bancario. lo que recibes  
cuando amas a la chica rasurada.

el olor cuando estas pensando en mick jagger y  
lo que te has perdido en 1970. tu llanto callado al  
otro lado de la línea y el brillo de la tarjeta de crédito  
cuando enseñas a la niña lo que está perdiendo  
si no le apetece seguir el ejemplo de virginia woolf.